

## Estudiantes para siempre

• *Para la mayoría, la pasión por la literatura brota de manera misteriosa. En mi caso, el deseo por este arte llegó poco a poco.*



Con frecuencia he escuchado decir que para ser escritor no se necesita ir a la escuela, ya que muchos grandes escritores no fueron a la universidad a estudiar literatura; ¿Qué estudió Cervantes? Unos años en la milicia italiana y nada más. Gabriel García Márquez asistió algunos semestres a la escuela de derecho en Bogotá; Carlos Fuentes estudió derecho en la UNAM y una maestría en economía en Suiza; León Tolstoi duró pocos meses en la escuela de derecho y lenguas orientales, luego desertó; Franz Kafka era doctor en leyes; Ernest Hemingway estudió solamente la secundaria; Gustav Flaubert tenía estudios trunco de derecho; Juan Rulfo estudio hasta la preparatoria y tomó algunos cursos de historia del arte; William Faulkner no terminó la secundaria y Juan José Arreola llegó a tercero de primaria; Marguerite Yourcenar nunca asistió a la escuela porque fue educada en casa.

En cambio, Vladimir Nabokov estudió en la Universidad de Cambridge literatura rusa y francesa, además de ser un científico especializado en mariposas y un gran ajedrecista; Rosario Castellanos estudió filosofía e hizo un posgrado en estética en España; Toni Morrison estudió filología inglesa en la Universidad Cornell de Nueva York; Carlos Monsiváis estudio filosofía y letras en la UNAM, también estudió teología e hizo algunos cursos en Harvard. Sería interminable mencionar a los escritores que tuvieron o no, una educación formal sobre la literatura. Veremos que realmente no es eso lo que determina la genialidad de un escritor.

Sin embargo, en la actualidad encontramos más escritores con títulos que los presenta como autoridades literarias, pero seguimos igual: ningún título universitario hace que un escritor sea extraordinario. Especialmente, la universidad no le da talento al poeta ni al novelista ni al cuentista, pero les da herramientas para brillantarse, esto si tienen aptitudes. Sin embargo, los estudios formales (guiados por especialistas) siempre mejoran al ensayista. Se necesitan un sinnúmero de factores para desarrollar una obra de arte y hay algunos que requieren de mucho

esfuerzo y a quienes se les da con la mayor facilidad, otros más, lo intentan toda su vida y nunca logran. Lo cierto es que ya sea de manera formal o como autodidacta, todo oficio, sea cual sea, exige cultivarse. Yo sí creo que “la técnica hace al artista”.

Para la mayoría, la pasión por la literatura brota de manera misteriosa. En mi caso, el deseo por este arte llegó poco a poco. En la niñez había leído los cuentos de los hermanos Green y de Andersen; en la adolescencia leí a Hermann Hesse, y *El lobo estepario*, *Demian* y *Bajo la rueda* me dejaron confundida; los temas existencialistas, teológicos y de identidad sexual eran demasiado para alguien de trece años. Después, estudiando medicina, olvidé un poco la literatura para adentrarme en otras narrativas como la historia natural de las enfermedades o las historias clínicas de los pacientes. La experiencia me enseñó que los fenómenos, culturales o biológicos, comparten las mismas dinámicas: todo nace, se desarrolla, se multiplica (de alguna u otra forma) y muere. Todo está entrelazado. Después de que me titulé de médico comencé a explorar a otros escritores. Miguel de Cervantes y *El Quijote* me presentaron mucho de enfermedad y medicina. De manera casi inconsciente siempre me fijaba en el desarrollo de los padecimientos y los tratamientos de cada época. Por ello escribí un ensayo: *La enfermedad como vínculo social en El amor en tiempos del cólera de García Márquez*.

Durante mucho tiempo estudié literatura de manera informal, yendo a talleres o aprendiendo por mi propia cuenta. El pasado diciembre concluí la maestría en literatura en Casa Lamm (CDMX). No sé si eso me ayudará a escribir mejor, pero si estoy segura de que la enseñanza que recibí de mis profesores, estos dos años, fue un crisol de nuevas formas de pensamientos; encontré visiones diversificadas sobre lo que es el arte y en específico la literatura. Creo de cualquier manera que siempre se tiene que estar estudiando, segura de que el conocimiento, por sí mismo, da muchas satisfacciones.